

## **ESTABILIDAD EN EL EURO**

**Vicente Martínez- Pujalte**

Diputado del Partido Popular, Vocal de la Comisión de Economía y Hacienda y Portavoz de la Comisión de Presupuestos

La Europa del Euro vive el momento más crítico desde su inicio. La puesta en marcha de una moneda común en el amplio territorio europeo ha permitido en los últimos años un crecimiento sostenido, posiblemente mayor que si se hubieran mantenido las diferentes monedas. Ha creado un espacio de estabilidad económica que ha permitido competir con la zona del dólar y avanzar extraordinariamente. Cuando se creó, se tenía como principal amenaza, que se produjesen comportamientos asimétricos en los distintos países. Eso impide una actuación coherente de la autoridad monetaria. Para alejar el peligro es muy importante coordinar las políticas económicas y trabajar todos en la misma dirección.

Además, los países deben estar especialmente vigilantes, para evitar distanciarse del comportamiento medio europeo, a través de una continua actitud reformista. Deben ir corrigiendo la dirección del barco para evitar salirse de la ruta.

Sin embargo, la crisis económica internacional ha puesto de manifiesto que algunos países no estaban haciendo bien sus deberes: engañaban en las cuentas públicas, se dejaban deslizar por el fácil recurso al gasto público, no afrontaban reformas dinamizadoras y liberalizadoras... Eso ha conducido a una diferencia brutal entre unos países y otros. Ahora es prácticamente imposible que el Banco Central Europeo haga una política adecuada para todos y estamos con continuas reuniones de los ministros de economía para taponar las brechas que se abren en el barco del euro.

La situación de Grecia, como pasará a medio plazo en Portugal e Irlanda, es tremendamente preocupante. Puede producirse la suspensión de pagos de algún país o la ruptura del euro como único camino de salvación. Eso, que era impensable hace tan solo cuatro años, hoy se debate en los foros académicos y políticos. Europa se desangra por los cuatro costados y hay países donde los ciudadanos lo están pasando tremendamente mal. España está en ese grupo.

Por ello, si queremos recuperar el camino perdido hay que tomar decisiones muchísimo más drásticas. Ningún país puede hacer lo que quiera. Hay que coordinar las políticas económicas, exigir reformas y estabilizar las cuentas públicas. El equilibrio

entre ingresos y gastos es condición sine qua non y hay que procurar también que ningún país tenga un desequilibrio enorme y sostenido en su balanza de pagos.

Desde luego, con la situación a la que se ha llegado ya no cabe otro camino que pedir “sangre, sudor y lágrimas” a los ciudadanos. Eso sí, explicando que ese es el camino para seguir contando con un espacio de crecimiento y bienestar. Si se elige el camino de la suspensión de pagos –ahora se llama reestructuración de la deuda- o de la salida del euro la situación será todavía peor.